

Notas 93

de población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Dirk Jaspers_Fajjer
Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

Ricardo Pérez
Director, División de Documentos y Publicaciones

La revista **Notas de población** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, sea necesariamente partícipe de ellas.

Comité editorial:

Ciro Martínez Gómez, Coordinador
Alejandra Silva, Editora especial
Juan Chackiel, Fabiana del Popolo, Dirk Jaspers_Fajjer, Jorge Martínez, Timothy Miller,
Jorge Rodríguez, Magda Ruiz, Paulo Saad, Susana Schkolnik, Miguel Villa, Orly Winer
Liliana Cuevas, secretaria.

Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: liliana.cuevas@cepal.org
Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: 12 dólares. Suscripción anual: 20 dólares.

Notas de población

Año XXXVII • N° 93 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: "Humanidad", Anne Pascale Gil (www.annepascale.com) derechos reservados.

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 978-92-1-221079-7

ISSN 0303-1829

LC/G.2509-P

Número de venta: S.11.II.G.58

Copyright © Naciones Unidas 2011

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Demografía de la juventud y derechos: Los adolescentes en conflicto con la ley en el Brasil <i>Joice Melo Vieira</i>	7
Maternidad sin matrimonio en América Latina: Análisis comparativo a partir de datos censales <i>Teresa Castro Martín, Clara Cortina, Teresa Martín García e Ignacio Pardo</i>	37
Biografías de divorcio: Cambios de estado borrosos y trayectorias familiares complejas <i>Montserrat Solsona</i>	77
La teoría del capital humano y sus implicaciones en las diferencias salariales entre los emigrantes brasileños que regresan de los Estados Unidos y los que regresan del Paraguay: Aplicación de la microsimulación contrafáctica <i>Denise Helena França Marques y Geovane da Conceição Máximo</i>	107
Migración interna en ciudades de América Latina: Efectos en la estructura demográfica y la segregación residencial <i>Jorge Rodríguez Vignoli</i>	135
Movilidad espacial, vulnerabilidad y segregación socioespacial: Reflexiones a partir del estudio de la Región Metropolitana de Campinas, 2007 <i>José Marcos Pinto da Cunha</i>	169
Medición del déficit y de la demanda habitacional a partir de los censos del Brasil <i>José Eustáquio Diniz Alves y Suzana Cavenaghi</i>	211

Biografías de divorcio: Cambios de estado borrosos y trayectorias familiares complejas¹

Montserrat Solsona²

Resumen

En el análisis demográfico de las biografías familiares, el divorcio marca un cambio de estado. A fin de estudiar sus factores determinantes y consecuencias se requiere una datación precisa del suceso conocido como el fin de la residencia común de los cónyuges— que marca dicho cambio. Sin embargo, la ruptura de una unión no puede reducirse a un simple acontecimiento, pues entraña una redefinición de vínculos afectivos y relaciones familiares, que deviene especialmente compleja cuando hubo hijos en la unión que se rompe. Este artículo se enmarca en una investigación cualitativa realizada en España en 2008 sobre biografías de divorcio de hombres y mujeres con hijos previos. Dicha investigación ilustra que este es un punto de inflexión en sus vidas, que solo puede entenderse como parte de un proceso largo, compuesto por diversas etapas, cuyas causas y límites temporales son difíciles de precisar. Aquí, en concreto, se presentan algunos resultados acerca de la nitidez y la reversibilidad de los cambios de estado así como de sus implicaciones en la determinación de los factores determinantes y las trayectorias familiares posteriores al divorcio.

¹ Este trabajo debe considerarse producto de los proyectos “Trayectorias familiares después del divorcio” (Ref. SEJ2005-03764/GEOG), “Post-divorcio y vulnerabilidad social en España” (Ref. CSO2009-09891) y “Familias reconstituidas y equidad de género: nuevas paradojas” (ref. CSO2008-00654) subvencionados por el Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia de España.

² Profesora del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Abstract

In the demographic analysis of family biographies, divorce represents a change in status. In order to study the determinants and the consequences of divorce, a specific date must be provided for the end of spousal cohabitation, an event that marks this change. However, marital dissolution is not a single event; it entails recasting emotional ties and family relationships, and becomes particularly complex if the couple have children. This article ties in with a qualitative study conducted in Spain in 2008 on the divorce biographies of men and women with children. That study illustrates that divorce marks a turning point in their lives, and must be understood as part of a long process comprising different stages, the causes and duration of which are difficult to pinpoint. Here, some concrete results are presented concerning the clarity and the reversibility of changes in status together with their implications for establishing the determinants of divorce and family paths post-divorce.

Résumé

Dans l'analyse démographique des biographies familiales, le divorce marque un changement de statut. Pour en connaître les facteurs déterminants et les conséquences, il est important d'obtenir une date précise de l'événement connu comme la fin de la résidence en commun des conjoints qui marque ce changement. Cependant, la rupture d'une union ne peut être réduite à un simple événement, car elle entraîne une redéfinition des liens affectifs et des relations familiales qui est particulièrement complexe lorsqu'il existe des enfants de cette union qui se rompt. Cet article s'inscrit dans le cadre d'une recherche qualitative réalisée en 2008 en Espagne sur les biographies de divorce d'hommes et de femmes ayant eu des enfants. Cette recherche fait ressortir qu'il s'agit d'un point d'inflexion dans leur vie qui ne peut être appréhendé que dans le cadre d'un processus prolongé, composé de diverses étapes, dont les causes et les limites temporelles sont difficiles à préciser. Le présent article présente certains résultats concrets quant à la précision et la réversibilité des changements de statut ainsi que leurs répercussions sur la définition des facteurs déterminants et les itinéraires familiaux postérieurs au divorce.

Introducción

En este artículo se presentan algunos resultados de una investigación cualitativa realizada en España en 2008³. Los resultados obtenidos ilustran que los sujetos perciben el divorcio como un punto de inflexión en sus vidas, que forma parte de un largo proceso en el que están presentes diferentes temporalidades, el tiempo personal y el tiempo institucional-familiar, por lo que, a nivel personal, un cambio de estado de unión a divorcio que no venga acompañado por la disolución de la institución familiar, puede presentarse carente de nitidez e incluso reversible.

En España, en la última etapa democrática, el divorcio y la separación matrimonial se legalizaron en 1981 y se liberalizaron en 2005 (Solsona y Simó, 2007). A lo largo de este periodo los divorcios han ido aumentando de forma constante: según la tasa total de divorcios, en 1982 uno de cada diez matrimonios acababa en ruptura y, en 2005, eran tres de cada diez⁴. La reforma de 2005 hizo aumentar su intensidad de forma repentina: en 2007 un 60% de los matrimonios se rompían, lo que colocó a España, que siempre se había alineado con los países mediterráneos con bajos niveles, en la segunda posición de Europa, tras Bélgica. No obstante, las cifras de 2008, con una reducción del 13% respecto a 2007 en el número de divorcios, confirman que solo se trataba de un efecto coyuntural⁵.

Existe una gran variabilidad tanto en la intensidad del divorcio por generaciones como en las trayectorias familiares posruptura desde el punto de vista del género. La Encuesta de fecundidad familia y valores de 2006 ilustra el cambio generacional producido en España al respecto. Así, la proporción de primeras uniones (matrimonio o pareja estable) disueltas por separación o divorcio a los 20 años de duración oscila entre apenas un 4% en el caso de las generaciones de 1946-1950 hasta cerca del 15% en el caso de las generaciones femeninas de 1961-1965. Desde la perspectiva del género, si bien se requieren dos personas para que se produzca un divorcio, en una población determinada siempre encontramos más mujeres

³ Es una investigación realizada en equipo en el Centre d'Estudis Demogràfics (Barcelona, España). Con sus colegas demógrafos Carles Simó y Jeroen Spijker, la autora comparte el reto de combinar la metodología cuantitativa con la cualitativa. La socióloga Cristina Brullet ha dado sabios consejos para el diseño de la investigación y las doctorandas en demografía Laia Ferrer y Thaïs García Pereiro han participado en el análisis de los resultados (narraciones y hechos demográficos).

⁴ La tasa total de divorcios o índice sintético de divorcios es un índice del momento que se calcula a partir de las tasas específicas de divorcio por duración de la unión del año correspondiente, hasta los 30 años de duración (Simó, Spijker y Solsona, 2009).

⁵ Según la Estadística de nulidades, separaciones y divorcios, en 2008 se produjeron 118.939 disoluciones de matrimonios: 110.036 divorcios, 8.761 separaciones y 142 nulidades. La edad media a la disolución del matrimonio fue de 41,7 años en el caso de las mujeres y de 44,2 años en el caso de los varones. La duración media de los matrimonios disueltos es de 15,6 años (INE, 2010).

divorciadas que hombres divorciados. España no es la excepción: según los datos del último censo de población había 153 mujeres divorciadas cada 100 hombres divorciados en 2001⁶. Ellos se vuelven a casar en una proporción mayor y lo hacen más rápidamente que ellas. Asimismo, es más frecuente que los hombres sean padres de nuevo en el seno de una nueva unión que las mujeres. Estos hechos son comunes a casi toda Europa, si bien encontramos mayores grados de equidad en las trayectorias familiares posdivorcio en los países nórdicos y entre las generaciones más jóvenes en todos los países (Simó, Spijker y Solsona, 2009). En parte esto es así porque después de un divorcio los hijos e hijas, cuando los hay, se quedan con la madre, mientras que al padre le corresponde pagar una pensión alimentaria para ellos. En España, con base en las estadísticas de 2008 del Instituto Nacional de Estadística (INE) correspondientes a sentencias judiciales de divorcio, sabemos que más de la mitad (54%) de los matrimonios disueltos tenía hijos menores de edad y que su custodia se otorgó a la madre en el 86% de las rupturas matrimoniales y al padre en el 4%, con la custodia compartida por ambos cónyuges en el 9,7% de los casos, y a otros (familiares, instituciones) en el 0,4%. El pago de la pensión alimentaria se asignó al padre en el 89,9% de los casos, a la madre, en el 4,2% y a ambos cónyuges, en el 5,9%.

Aunque parezca paradójico, la disolución de un matrimonio con hijos no significa la disolución de la familia sino, al contrario, forma parte de un proceso de ajuste en el que a menudo se pretende dar cabida al mantenimiento de los vínculos filiales maternos y paternos previos, en un contexto en que la vida cotidiana de los hijos se desenvuelve en más de un hogar y los vínculos familiares no se simplifican, sino más bien se multiplican. Es por tanto muy importante complementar los estudios demográficos cuantitativos sobre biografías de divorcio con una aproximación cualitativa que capte la subjetividad de los propios actores respecto a la nueva reconstrucción de los vínculos familiares y, muy en particular, de la maternidad y la paternidad (Solsona y Ferrer, 2010). Desde una perspectiva integral del análisis biográfico, la intersección del tiempo individual y el tiempo institucional (familiar) tomará formas diferentes en función de la edad y la generación de los protagonistas, como síntesis del momento histórico en que trascurren sus vidas. En la investigación que nos ocupa, como veremos más adelante, se trata de una generación representativa del cambio social y familiar que experimenta España en el último cuarto del siglo XX y principios del XXI.

⁶ En 2001 la relación es inferior si hablamos de separados legalmente: 135 mujeres cada 100 hombres.

Tal como afirma Daniel Courgeau (1985), las biografías se desarrollan en los tiempos y espacios propios de cada cultura, contexto y población estudiada. Ello entrama una gran diversidad de investigaciones con el fin de profundizar en las particularidades de cada situación, conservando sin embargo el objetivo último de reconstruir la integridad de las trayectorias de toda investigación biográfica. Se trata de descubrir los vínculos entre los acontecimientos ocurridos, por ejemplo, en la vida familiar, profesional y migratoria de un individuo, independientes pero conectados entre sí, y volverlos a situar en el contexto social del que forman parte. Asimismo, los métodos de análisis deben perfectamente adaptarse a esta diversidad, en forma que permitan poner de relieve los vínculos cada vez más complejos que aparecen entre los distintos acontecimientos, entre los individuos y su misma comunidad y entre los grupos sociales. Sin embargo, deben también conservar sus bases fundamentales, que consisten en volver a poner todos estos acontecimientos en sus temporalidades y espacios propios. En este empeño, la investigación cualitativa en el ámbito de la demografía, como complemento de la investigación cuantitativa, ha hecho una contribución nada desdeñable. La interacción y contraste entre ambos enfoques ha permitido, por ejemplo, identificar los hechos que se omiten en una encuesta biográfica de entre todos los sucesos que son significativos e importantes en la narración de la propia biografía por parte de los individuos. En el tema que nos ocupa, el divorcio, mientras que las encuestas biográficas dan cuenta de las fechas de constitución de la unión (en el mejor de los casos, distinguiendo la cohabitación del matrimonio) y el fin de la residencia común, un estudio cualitativo puede dar cuenta de muchos otros procesos complejos vinculados con la disolución de una unión.

A. La investigación cualitativa en demografía y el análisis demográfico de las biografías de divorcio

En la demografía, el reconocimiento de la aportación de la perspectiva cualitativa para estudiar o explorar los fenómenos difíciles de medir cuantitativamente no es reciente (Bozon, 2006). Es evidente la influencia de la antropología tanto en estudios que complementan las dos perspectivas, cuantitativa y cualitativa (Lelièvre y Vivier, 2001; Bry y Antoine, 2004), como en los de tipo etnográfico (Coast, 2003, Randall y Koppenhaver,

2004)⁷ ⁸. Recientemente, se han realizado muchos esfuerzos con miras a definir criterios para abordar con rigor los estudios cualitativos en el ámbito de la demografía (Coast y otros, 2009). Las contribuciones a la vigésima sexta Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), realizada en Marrakech en septiembre de 2009, dan testimonio de la legitimidad que ha logrado la metodología cualitativa en la disciplina demográfica y de los esfuerzos dirigidos a garantizar la calidad de los datos y de los análisis en los estudios demográficos cualitativos⁹ ¹⁰.

En el ámbito español, en la literatura demográfica catalana es bien conocido el estudio pionero sobre la cohabitación en Madrid y Barcelona, de abordaje metodológico cualitativo, realizado en el Centre d'Estudis Demogràfics hace ya un par de décadas (Alabart y otros, 1988). Más recientemente, otras investigaciones han combinado de forma muy útil el cualitativo con el cuantitativo. En demografía de la familia, merece la pena destacar la investigación realizada en el País Vasco por el equipo de Begoña Arregi sobre las decisiones reproductivas en un contexto de muy baja fecundidad en un tiempo prolongado (Arregi y Dávila, 2005). Sin embargo, en demografía del divorcio este es el primer estudio cualitativo realizado en el Estado español. Paradójicamente, el divorcio, a pesar de formar parte del corazón de las transformaciones familiares recientes y de ser crisol de las tensiones actuales en la construcción de las identidades de género, sigue siendo un terreno muy poco explorado en la sociodemografía española¹¹.

En el ámbito internacional, deben mencionarse algunos estudios cualitativos sobre las experiencias posdivorcio, de carácter sociodemográfico, por su relación con el tema central de este artículo, la ruptura y reconstrucción de los vínculos afectivos en el posdivorcio. Widmer y Jallinoja (2008) estudian las configuraciones familiares (2008); Hallman, Dienhart y Beaton (2007), las experiencias de los padres a tiempo parcial después del divorcio; Ketokivi (2008) y Schalkwyk (2005) exploran la reconstrucción del yo; Mazor, Batiste-Harel y Gampel (1998), los vínculos de apego y procesos de perdón entre los ex cónyuges;

⁷ En 1992 se crea el grupo de trabajo de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP) de demografía antropológica.

⁸ La encuesta Biographies et entourage del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) de 2001 es un hito importante en el desarrollo del análisis biográfico.

⁹ Véase [en línea] <http://iussp2009.princeton.edu/>.

¹⁰ Véanse las sesiones 175: Assessing the quality of qualitative data for population research?, organizada por Susan Watkins [en línea] <http://iussp2009.princeton.edu/sessionViewer.aspx?sessionId=1908>, y 187: Life course analysis: linked lives in longitudinal perspective, organizada por Eva Lelièvre [en línea] <http://iussp2009.princeton.edu/sessionViewer.aspx?sessionId=1910>.

¹¹ En América Latina los estudios demográficos sobre el divorcio también son escasos: García y Rojas (2002), Glaser (2001).

Quinney y Fouts (2003) la resiliencia y los procesos de ajuste en los adultos que han participado en un divorcio¹².

Por otra parte, desde que se inició el análisis de las biografías en la demografía, a principios de los años ochenta, los métodos de observación de las poblaciones y de las trayectorias individuales se han diversificado y enriquecido, y hoy los métodos de análisis constituyen un campo de investigación en continuo desarrollo. Así comienza Daniel Courgeau la presentación de una obra reciente (2006) del Grupo de reflexión sobre el enfoque biográfico del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), de obligada referencia para quienes quieran abordar el análisis demográfico de las biografías, de la que he tomado prestado su título, *Etats flous et trajectoires complexes*¹³. En dicha obra se plantea que justamente a causa de la mejor observación de los cursos de vida individuales al compás de las investigaciones biográficas, los cambios de estados no pueden reducirse a simples acontecimientos, sino que se caracterizan por transiciones más o menos extendidas en el tiempo.

Desde los orígenes del trabajo de la autora y sus colaboradores sobre la ruptura conyugal en España y Cataluña y, más concretamente, con la aplicación de las técnicas del análisis demográfico de las biografías o análisis del historial de los sucesos (*Event History Analysis*), su principal preocupación ha sido la datación exacta de los sucesos (Simó, Solsona, 2010). Ello es totalmente imprescindible cuando se quiere medir la probabilidad de que ocurra un suceso en función de ciertos factores (o sucesos) considerados independientes o determinantes. Al preguntarse qué cambios se han producido en otras biografías que creemos se relacionan con el divorcio y cuándo se han producido, tanto el instante preciso de la ruptura como la secuencia de los acontecimientos son vitales; en la mayoría de los estudios se identifica el final de la residencia conjunta de los esposos como el instante de la ruptura de la unión. Sin embargo, tal como ha puesto en evidencia el estudio cualitativo, esta no es la única solución, puesto que la ruptura de una unión está formada por múltiples sucesos (como el deterioro de la comunicación o de las relaciones sexuales, las residencias separadas, la negociación respecto al cuidado de los hijos, la distribución del patrimonio, el proceso legal, entre otros), de manera que el proceso de ruptura puede iniciarse y finalizar mucho antes o mucho después de la separación de las residencias de los esposos.

Por otra parte, y en función de lo que se considere como la ruptura de una unión, la conceptualización de los factores determinantes puede ir de una forma u otra. En los análisis de los factores determinantes de divorcio y separación, la actividad económica, nivel educativo, tipo de unión, lugar de residencia, presencia

¹² Véase una revisión más completa sobre la literatura acerca de la vulnerabilidad posdivorcio y los procesos de ajuste, en García y Solsona (2011).

¹³ Los trabajos de este grupo de reflexión del INED y del Centro Francés de Población y Desarrollo (CEPED) de París incluyen la perspectiva cuantitativa y cualitativa de las biografías.

de niños, entre otros, forman parte de los argumentos de causalidad formulados por los demógrafos. Sin embargo, es posible que esta lógica esté lejos de la interpretación que los propios protagonistas dan a su biografía, o bien que la secuencia de los acontecimientos no sea tal cual la observamos en las encuestas biográficas. Por ejemplo, en el caso español, los estudios de la autora y sus colaboradores muestran que tener un empleo está asociado a un mayor riesgo de divorcio en el caso de las mujeres, porque en un contexto de fuerte asimetría de género en el mercado de trabajo y con un débil Estado de bienestar, solo las mujeres que gozan de cierta autonomía económica pueden separarse (Solsona y Simó, 2007). Sin embargo, tener un empleo puede ser un comportamiento anticipado a la propia decisión de finalizar una unión. Este comportamiento anticipado puede producirse también en otros ámbitos: tomar conciencia de que la ruptura es inminente puede impulsar a una persona a entrar en el mercado matrimonial antes de que la ruptura se haya hecho efectiva.

Por tanto, la necesaria precisión en la datación de los sucesos con miras a la correcta aplicación de métodos estadísticos para medir la probabilidad de que ocurra un fenómeno dependiente puede conducir a errores, no solamente porque quizás lo que consideramos factores determinantes pueden no serlo, sino porque de la secuencia observada de dichos sucesos no se pueden extrapolar relaciones de causa y efecto. Desde otra perspectiva, la investigación cualitativa, desde la subjetividad de los propios agentes sociales, se puede observar el proceso en su complejidad, discriminar entre los factores desencadenantes de la ruptura y las razones de fondo e identificar si los que se consideran como determinantes, desde un punto de vista objetivo, no son más que condiciones que facilitan la toma de decisiones en el proceso de ruptura.

B. La investigación marco: estudio cualitativo sobre biografías de divorcio en España

La investigación cualitativa de la que forman parte los resultados presentados en este artículo sobre la reversibilidad de los estados y la complejidad de las trayectorias posdivorcio, aunque dichos resultados tan solo representan una pequeña muestra de su potencial, tiene por objeto estudiar las trayectorias familiares después de una ruptura de la unión en la que hubo hijos, referidas a nuevas uniones y nuevas maternidades y paternidades.

La metodología utilizada es deudora de las encuestas biográficas, diseñadas en diferentes países desde principios de los años ochenta, a fin de aplicar métodos estadísticos especialmente concebidos para el análisis

demográfico¹⁴. En estas encuestas, a menudo se recaba información acerca de biografías determinadas, como la laboral, educativa, familiar y residencial¹⁵. En este caso, se toma como columna vertebral la biografía familiar y se deja a los entrevistados que seleccionen los acontecimientos que dan sentido a la historia que ellos mismos van construyendo en torno a la constitución de la unión, el nacimiento de los hijos y el proceso de ruptura y posruptura.

Se entiende que para explicar estas trayectorias, los individuos que son los agentes del cambio son también agentes de explicaciones, por ello la autora y sus colaboradores se acercan a la narrativa de las personas: abren una nueva ventana de observación que los ayuda a comprender los procesos gracias a entrevistas en profundidad con personas separadas y divorciadas. El análisis no busca la regularidad de la estadística, sino la singularidad en los discursos construidos, conscientes de que las evidencias recogidas de la experiencia del grupo social considerado —profesionales, con estudios superiores y residentes en zonas metropolitanas españolas— no pueden extrapolarse al conjunto de las personas pertenecientes a las generaciones entrevistadas, nacidas en su mayoría hace unos 50 años. Se trata, más bien, de ampliar las dimensiones de interés en relación con la información recopilada en las encuestas biográficas anteriores, mediante la integración de ciertos hechos demográficos (supuestamente objetivos en relación con los vínculos familiares y afectivos, antes y después de la ruptura) con la interpretación subjetiva de los propios actores de dicho proceso referente a las decisiones, las contingencias individuales y las expectativas¹⁶.

I. La muestra en función de la trayectoria prerruptura conyugal

La existencia de hijos comunes antes de la ruptura de la unión fue un requisito para tener un escenario homogéneo en el momento de la ruptura, pero no se estableció ninguna condición respecto a trayectoria posruptura (nuevas uniones, nuevas maternidades y paternidades), ni respecto a la edad de los hijos (de infantes a adultos jóvenes), ni al tipo de unión (matrimonio o cohabitación). Sin embargo, en coherencia con la supuesta duración del duelo y para evitar intervenir en momentos demasiado sensibles de las biografías de ruptura, se puso como condición que la ruptura de la unión hubiera acontecido entre 3 y 15 años antes del momento de la entrevista.

¹⁴ Los principios del análisis demográfico de las biografías se presentan con mucha claridad en el libro ya clásico de Courgeau y Lelievre (1989).

¹⁵ La encuesta pionera de 1981 del INED, conocida como la 3B, se centraba en tres biografías: familiar, profesional y migratoria (Courgeau, 1985). La encuesta sociodemográfica implementada por el INE en España en 1991, añadió la cuarta biografía: la educativa.

¹⁶ Véase una presentación más completa de la metodología diseñada para esta investigación en Solsona (2009).

Asimismo, se eligió entrevistar a personas pertenecientes a las generaciones nacidas en torno a los años cincuenta y residentes en diversas áreas metropolitanas de España (Barcelona, Madrid, Valencia y Sevilla), donde la incidencia del divorcio es mayor (Solsona y Simó, 2007)¹⁷. De forma expresa, y por querer centrar el estudio en los aspectos relacionales, más que en los aspectos materiales, se buscó que los entrevistados pertenecieran a un grupo social homogéneo en cuanto a nivel educativo y condición económica; por eso la mayoría tiene estudios universitarios y desarrolla su actividad profesional en el ámbito de la cultura y los negocios. Después de una etapa previa en la que se realizaron cuatro entrevistas piloto (a dos mujeres y dos hombres en la primavera de 2007) para poner a prueba un guión mínimo que permitiera orientar la dinámica de la entrevista en función de los ejes temáticos, se realizaron 26 entrevistas (a 13 hombres y 13 mujeres, sin ninguna relación entre ellos), de una duración aproximada de dos horas, durante la primavera de 2008.

Así construida la muestra, la investigación recoge la experiencia biográfica y el sentido atribuido por los propios sujetos de una generación y un grupo social bien determinado, que reinterpreta su vida en una fase ya avanzada de la adultez. Quedan fuera de la observación las generaciones más jóvenes que, como jóvenes adultos, han construido sus familias en otro entorno político y social totalmente diferente a los anteriores, por lo que las conclusiones de la autora y sus colaboradores no podrán extrapolarse a ellos. También queda fuera de observación la experiencia de personas que, si bien pertenecen a la misma generación y grupo social y han experimentado también la disolución de un matrimonio con hijos, no han querido brindar su voz. En este sentido, sabemos, que cuando se produce un distanciamiento físico y emocional entre los hijos habidos en la unión disuelta y el padre no residente, contar y contarse de nuevo la propia historia no es un ejercicio ni fácil ni apetecible. Esto lo sabemos gracias a los sujetos que han hablado por los que no han querido hablar, generalmente hombres.

2. Una entrevista que busca generar un monólogo

La metodología utilizada para el trabajo de campo es etnográfica. Es decir, es un estudio directo de las personas que han vivido una ruptura de unión, mediante entrevistas en profundidad mínimamente estructuradas, a fin de comprender los significados que el propio sujeto atribuye a los hechos seleccionados de su biografía y, en particular, de la forma en que

¹⁷ Son personas nacidas entre el 1 de enero de 1948 y el 31 de diciembre 1968 (es decir, tenían entre 40 y 60 años de edad en el momento de la entrevista). Véase el gráfico de Lexis en el anexo.

percibe sus vínculos familiares y afectivos. Esta metodología etnográfica se implementa mediante la adopción de un enfoque biográfico, de manera que el entrevistado (el actor o la actriz principal) selecciona las secuencias más significativas de su curso de vida, como si se tratara de un montaje fotográfico, siguiendo el hilo de unas pocas preguntas que impulsan un monólogo pausado en torno al proceso de ruptura, las experiencias afectivas después de la ruptura y todos los hechos biográficos que dan sentido a los episodios seleccionados. Los sujetos hablan de su historia familiar a partir de un guión básico con solo cinco preguntas que reflejan los intereses temáticos, de las que cuelgan varias muletas a las que únicamente se recurre para garantizar un cuerpo temático común a todas las entrevistas. Las cinco preguntas son: i) háblame de tu familia; ii) háblame de cómo viviste tu proceso de ruptura; iii) ¿cómo te ha ido después de la ruptura?; iv) ¿cómo vives tu situación actual?, y v) ¿crees que los hombres y las mujeres siguen caminos diferentes después de una ruptura? La intervención oral de la entrevistadora es mínima, en el rol de escucha consciente, sin pedir siquiera explicaciones acerca de lo relatado. Su papel prácticamente se limita a sugerir algunos temas y construir un material gráfico sobre la genealogía del sujeto, su biografía familiar y biografías relacionadas (las de los propios hijos, la de la ex pareja, los amores, la salud, los cambios de vivienda, la laboral, la educativa, entre otras). La visualización gráfica de su propia biografía a menudo conduce al narrador a evocar otros acontecimientos cruciales de su existencia, pertenecientes a etapas de su vida alejadas al momento de la entrevista (acaso a la infancia) y también a diferentes dimensiones vitales. En un tiempo y lugar determinado, el entrevistado construye una narración retrospectiva única, delimitando a veces diferentes etapas de su vida y de la vida de sus familiares y personas más cercanas, que se intercalan en su propia temporalidad dibujando transiciones complejas y difusas.

3. Análisis de los hechos y las narraciones biográficas

En estas entrevistas semiestructuradas se han recogido dos tipos de información: los hechos y las interpretaciones. A partir de las percepciones del entrevistado impresas en el diagrama de relaciones de parentesco y vínculos afectivos, se determina la composición del hogar en el momento de la entrevista, los miembros que forman su propia familia, las relaciones de pareja y otros vínculos sentimentales y de amistad, en una configuración global de su mundo de afectos, que incluye tanto a familiares como a no familiares. En las líneas del curso de vida, tomando como punto de referencia la ruptura de la unión, se recogen los acontecimientos (hechos)

significativos de la biografía familiar de cada entrevistado: la emancipación familiar, el noviazgo, relaciones de pareja, constitución de la unión, nacimiento de los hijos, ruptura de la unión, constitución de nuevas uniones (sexuales, sentimentales, de convivencia o no, matrimonios), nuevos hijos, si los hubiere, entre otras cosas. Las interpretaciones, el sentido que el sujeto da a los acontecimientos vividos, provienen de las propias narraciones. Así, para proceder al análisis de las entrevistas, que se han transcrito íntegramente, aquí se ha optado por una perspectiva temática, realizada con la ayuda de un programa diseñado especialmente para el análisis textual¹⁸ ¹⁹. La perspectiva temática supone renunciar al intento de encontrar un significado o sentido a cada una de las 26 biografías (de biografías múltiples) recogidas, y en su lugar, se han tomado en cuenta elementos significativos del conjunto de discursos en diferentes aspectos y se han sumado e integrado. De esta manera, las narraciones permiten conocer la importancia que los sujetos atribuyen a los acontecimientos que jalonan sus biografías (la familiar y las relacionadas), identificar nudos biográficos, es decir los hechos que marcan un antes y un después en el curso de vida, y dar sentido a la superposición de biografías múltiples que definen tiempos con ritmos diferentes que se interrelacionan entre sí y tiñen con una tonalidad diferente cada etapa de la vida. En esta tarea, el análisis del material gráfico ha sido crucial.

C. Resultados: de la borrosidad de los cambios de estado y de la complejidad de las trayectorias familiares en las biografías de divorcio

Una vez terminadas las entrevistas y constituido el corpus textual que forman las 26 biografías, el primer deseo fue publicarlas todas en versión completa, por su riqueza y por el placer de seguir una biografía desde el principio hasta el final, pero hasta el momento solo se han realizado análisis temáticos parciales. En artículos anteriores la autora y sus colaboradores se han centrado en la aportación del análisis cualitativo a la demografía del divorcio, en las biografías vinculadas a las biografías familiares y en las configuraciones familiares después del divorcio (Solsona, 2009), así como en la reconstrucción de las identidades de género y de las maternidades y paternidades después del divorcio (Solsona y Ferrer, 2010). En esta ocasión, tal como se ha dicho más arriba, se tratará de la nitidez y la reversibilidad

¹⁸ Como agradecimiento a su colaboración, se ha entregado la transcripción completa de la entrevista a cada una de las personas entrevistadas.

¹⁹ Véase Blanchet y Gotman (1992).

de los cambios de estado, así como sus implicaciones en la definición de los factores determinantes y las trayectorias familiares posdivorcio. Para ello, se abordarán tres aspectos: el porqué, el cómo y el para qué de las rupturas conyugales.

I. Preguntas de investigación respecto a factores determinantes de la ruptura, como el proceso de ruptura y los cambios de estado, y las trayectorias familiares posruptura

Al dar prioridad a la perspectiva temporal de las biografías, se parte del supuesto de que todo divorcio lleva implícito un proceso de elaboración de la pérdida del ser amado, esto es, un periodo autorreflexivo de luto y que, una vez finalizado este, se abre un espacio en que se han reconstruido sanamente los vínculos con los hijos de la unión anterior y son posibles las nuevas relaciones amorosas, por entender que el vínculo afectivo con el ex cónyuge se ha roto definitivamente. Se asume un periodo de luto de aproximadamente dos años de duración, que podrían transcurrir después de la ruptura o bien de forma parcialmente anticipada en el caso de quien llevara la iniciativa en la decisión de finalizar una relación sentimental estable en la que hubo hijos. En coherencia con este supuesto, y por no querer intervenir en una etapa muy delicada del proceso de ruptura, uno de los requisitos para que una persona pudiera ser entrevistable fue que por lo menos hubieran transcurrido tres años desde el momento de la ruptura.

Teniendo en cuenta este desfase o brecha entre la ruptura emocional y la separación de residencias, al abordar el estudio de los cambios de estado y la complejidad de las trayectorias familiares posruptura, las tres preguntas clave a las que queremos dar respuesta son: ¿por qué?, ¿cómo? y ¿para qué? O, dicho de forma algo más explícita: ¿Cuáles son los factores que conducen a la ruptura de una unión? ¿Cómo se lleva a la práctica dicha ruptura? ¿Es posible establecer una vinculación clara entre la ruptura de una unión y cambios cruciales en otras biografías? ¿Cómo se produce la ruptura? ¿Existe una relación clara entre el fin de la coresidencia y la ruptura definitiva del vínculo afectivo? Por último, y respecto a las trayectorias familiares posdivorcio, ¿existe un patrón claro por género en relación con las transiciones hacia nuevas uniones y nuevas maternidades y paternidades?

El modelo temático de esta investigación consta de dos ejes analíticos centrales: cambio familiar y relaciones de género²⁰.

²⁰ Véase una explicación amplia del concepto de modelo temático en Bry y Antoine (2004).

2. Primeras impresiones durante la realización del trabajo de campo

Si bien el objeto de esta investigación son las trayectorias después del divorcio, durante las entrevistas se evidenció la necesidad de los sujetos de hablar con detalle de la constitución de la unión, por ser la unión y la desunión dos procesos absolutamente vinculados que no pueden disociarse. De manera que sus narraciones aportan conocimiento tanto del divorcio como del matrimonio y, ciertamente, demuestran que el divorcio revela la auténtica naturaleza del matrimonio respecto a las relaciones de género gestadas en él, tal como decía Christine Delphy (1982) o, dicho en otras palabras, revela la caja negra que es el matrimonio (Cardoso, 1996). Por otra parte, para dar sentido a las biografías de uniones y desuniones, la referencia a la historia de vida completa, a los puntos fuertes y débiles de la propia existencia, a los acontecimientos que, como el divorcio, fueron nudos biográficos y marcaron períodos distintos, ha sido algo recurrente en las entrevistas-monólogos y ha demostrado que lo que decía Courgeau acerca de la visión integral de las biografías no es solo un objetivo del investigador sino una necesidad de los sujetos.

En segundo lugar, enseguida advertimos que el supuesto de fijar la duración del duelo en dos años no se ajustaba a la realidad. De forma un tanto mecánica, habíamos creído que después de este umbral se abría un espacio emocional, de alguna forma limpio, que podía permitir que tuvieran lugar otras historias de amor. No obstante, en la práctica, muchos sujetos (más los hombres que las mujeres) encontraron dificultades para decidir en qué momento se había producido la ruptura definitiva del vínculo emocional con su ex cónyuge. La experiencia de haber tenido hijos comunes, que entraña relaciones de sangre, afecto y protección, puede explicar por qué tal vez aquel vínculo nunca se pueda romper.

En tercer lugar, hemos aprendido mucho acerca de los hombres. En el caso de la autora, quizás por el hecho de ser mujer, pero también porque en demografía de la familia se ha investigado menos acerca de las experiencias de los hombres después del divorcio, más allá de su rol como padres no residentes (Solsona y otros, 2007). En este sentido, se fueron desmontando algunos supuestos respecto a los patrones de género, en tanto el proceso de ruptura es lento, arduo y entraña sentimientos no únicamente de desamor sino de culpabilidad y vulnerabilidad tanto en hombres como en mujeres, a la vez que confiere una mayor conciencia y fortaleza para redefinir la propia intimidad y afrontar nuevas relaciones amorosas. Todos los sujetos consideran la ruptura de una unión con hijos como un punto de inflexión en sus biografías y como el momento más difícil de sus vidas, pero también la mayor oportunidad.

3. Veintiséis biografías de unión y desunión

Las evidencias de este estudio cualitativo deben leerse teniendo en cuenta la composición de la muestra y el contexto social en que se despliegan las 26 biografías.

En el anexo se adjunta un cuadro sintético de las 26 biografías, con las fechas de los sucesos más significativos en relación con la unión (fecha y tipo de unión), el nacimiento de los hijos, la datación de la ruptura y las transiciones familiares posruptura (nuevas uniones e hijos). A primera vista en este cuadro hay dos cuestiones que llaman la atención. La primera, en relación con la trayectoria anterior a la ruptura, es que todas las mujeres y la mayoría de los hombres entrevistados se casaron, lo que representa un claro efecto de la generación de pertenencia y del momento histórico en el que constituyeron su unión, durante los primeros años de la etapa democrática, después de la muerte de Franco en 1975. En esa época todavía el matrimonio era la norma, si bien el matrimonio solo civil ya se anunciaba como el preludio de la expansión de la cohabitación que se produciría poco a poco con el paso de los años. En segundo lugar, respecto a la trayectoria posruptura, sorprende que a pesar de que todos han experimentado algún tipo de relación amorosa después de la ruptura, únicamente dos mujeres hayan sido otra vez madres en el seno de una nueva pareja. Este es un sesgo de la definición de la muestra al no fijarse ninguna condición al respecto y es también resultado de la menor disponibilidad de los que han seguido trayectorias posruptura más complejas para narrar su propia historia. Pero esto último es solo una hipótesis.

Estas 26 biografías encierran la transición entre el modelo tradicional de matrimonio y la nueva modernidad. En el matrimonio tradicional la boda marca un hito importante en la vida de pareja. En la nueva modernidad los vínculos amorosos se construyen poco a poco, a partir de la sexualidad como acto fundacional del vínculo (substituyendo así al matrimonio) y paso a paso, decisión a decisión, se va construyendo la relación de pareja en función de su propia dinámica (Kaufman, 1993). Como veremos, en las trayectorias prerruptura se identifica la relación amorosa con el matrimonio. En cambio, en las trayectorias posruptura las relaciones amorosas, que toman formas muy diversas, y la constitución de una relación familiar son dos cuestiones independientes, no forman parte del mismo proyecto. Claro que no se trata de dos modelos puros: en las trayectorias prerruptura la nueva modernidad también tiene su espacio y en las trayectorias posruptura la constitución de una nueva familia es también una opción.

El matrimonio, católico o civil, fue el acto fundador de la pareja y la entrada en la vida adulta para Eva, Alejandra, Marta, Gradiva, Ángela y

Cristina, que se casaron muy jóvenes con quien creían que era el hombre de su vida y más tarde se dieron cuenta de que el amor no puede con todo. Algunos hombres también fueron precoces en el matrimonio (Mimo). Otros habían iniciado una relación sexual de muy jóvenes, se casaron sin pensarlo mucho con parejas que eran como hermanos (Paulina, Lluís, Júlia) y luego vieron que faltaba algo fundamental en esta relación amorosa y que ni el matrimonio podía salvar una relación ya en crisis (Júlia). Otros se casaron de forma precipitada, sin un proyecto en común (Eudald), o sin estar demasiado enamorados, solo porque ya tocaba hacerlo, porque sus pares ya se habían casado (Joan Miquel). Otros se casaron enamorados con alguien a quien amaban mucho (Andreu), pero sabiendo que iniciaban una relación con una persona extraordinariamente complicada e independiente, con la que no compartían el deseo de tener hijos (Pol, Manuel, Joan); o con alguien a quien creían más independiente de lo que resultó ser (Patrick). La mayoría se casaron pensando que era para toda la vida; se consideraban personas de familia, tradicionales, y fueron los primeros en sorprenderse de su propia decisión de divorcio²¹.

De los cuatro hombres que no se casaron, dos eran cohabitantes (Manuel y Joan) y los otros dos, semicohabitantes que sostuvieron una relación sentimental bastante complicada desde los primeros escauceos, manteniendo residencias separadas la mayor parte del tiempo. Para David, han sido seis años de relación difícil. Para Pedro, una larga relación llena de contradicciones²².

En las biografías de desunión, el proceso de ruptura vivido como un periodo de crisis personal e institucional adopta en cada biografía una forma e intensidad diferentes. En unos casos constituye un proceso discontinuo, con diversas rupturas temporales y, en otros, la crisis se asienta de una sola y definitiva vez. Cuando el proceso es muy largo, se producen transiciones, cambios de estado que tienen vuelta atrás, nuevos intentos de convivencia y acuerdos de la cotidianidad a medio camino entre la vida en común y la vida independiente. Sin duda, la existencia de hijos comunes, que impide en sentido jurídico y fáctico la disolución definitiva de la familia, dificulta la percepción de que los vínculos afectivos entre los cónyuges se hayan roto de forma definitiva.

a) De las causas de la ruptura conyugal

Los factores desencadenantes no deben confundirse ni con las razones de fondo, ligadas a elementos constitutivos de la unión en la nueva

²¹ La mayoría, 20 de los 26, fueron iniciadores del proceso de ruptura.

²² Semicohabitantes y parejas que viven juntas, pero separadas (LAT, iniciales del inglés *living apart together*), son términos equivalentes.

modernidad, sexualidad satisfactoria, calidad afectiva y desarrollo de la propia identidad, ni con disponer de un buen trabajo o formación, o vivir en un gran ciudad, que suelen denominarse factores determinantes en los estudios demográficos de las biografías de divorcio, pero que mejor podrían tildarse de factores facilitadores²³.

i) Factores desencadenantes

Los factores desencadenantes de la ruptura conyugal están claramente vinculados a la sexualidad. El hecho de entregarse a una pasión, o una nueva relación amorosa del cónyuge, marcan de forma fulminante (o lenta) el fin de la unión. Igual sucede con el maltrato y el abandono. La traición por infidelidad sorprendió a María, que vivió diez años en una vida familiar técnicamente perfecta, con un hombre mentiroso compulsivo. La misma experiencia vivió Tomi, que desde el matrimonio estuvo excesivamente preocupado por asegurar un futuro a la familia. Mimo también atribuye la degradación de las relaciones conyugales a su rol casi exclusivo de proveedor de bienestar material de la familia. Ninguno de ellos se dio cuenta de que el bienestar emocional de la pareja y la familia estaba lleno de grietas.

ii) La maternidad, un cambio de estado en la génesis de la crisis

Los cambios de estado, propios de la división sexual del trabajo de la familia patriarcal, que atribuye a la mujer el trabajo del cuidado y a los hombres el rol de proveedor, se encuentran en la génesis de la crisis conyugal. Joan Miquel se casó poco enamorado en un momento de su vida en que estaba totalmente entregado a su profesión. Con el nacimiento de su hijo se dio cuenta de que la familia no funcionaba. Tomi, Pol y Bruce también viven el nacimiento de sus hijos como el momento en el que perciben un distanciamiento en el seno de la pareja. Una depresión posparto prolongada (Mimo), el rechazo de la madre hacia su hija (Pol) y el percibir con susto la esclavitud que supone ser madre (Tomi, Bruce). Además, la transición de esposa o amante a madre degrada las relaciones amorosas y las necesidades afectivas y sexuales quedan insatisfechas. Ellos sienten que han dejado de ser interesantes para ellas porque los rechazan sexualmente (Tomi), los tienen abandonados (Pol), se han cansado (Patrick) o se han desenamorado (Eudald). Aunque también reconocen que el mayor peso del cuidado de la prole ha caído sobre las mujeres, mientras ellos estaban entregados a su interesante carrera profesional (Joan Miquel, Pol).

En el caso de Manuel, el embarazo fue una trampa en la que cayó sin darse cuenta. Para David, fue un error de una noche en una relación que

²³ Véanse Kaufman (1993) y Arregi y Dávila (2005).

desde el principio era carente de amor. En todos los casos, la distancia entre el hombre y la mujer se refleja en la falta de comunicación. Conversar sobre los problemas, “hablar y hablar, para no decir nada”, para ellos no conduce a una solución efectiva, sino al estancamiento. La vida cotidiana es un colapso, una locura y la separación es inevitable (Bruce, Andreu, Pol).

iii) Nuestra vida, mi vida

Ellas, por su parte, más que marcar un acontecimiento concreto como el inicio de la crisis lo expresan como un problema de identidad. Ciertamente reconocen que están aburridas, la vida conyugal ha dejado de ser atractiva sexualmente (Isadora); pero sobre todo sienten que en un momento determinado han dejado de ser ellas mismas (Marta); están jugando un rol que no es el que quieren, esta no es su película (Sol); viven como madres de ellos, no como esposas (Nor). No están en su sitio, la pareja no es el contexto adecuado para desarrollarse como personas (Eva); al contrario, su crecimiento personal aumenta la distancia entre ellas y su pareja (Ángela, Paulina). Eva cree que “La intención de adaptarte es tan grande que poco a poco te vas negando. La vida familiar era dura. No había alegría. Yo quería una relación más profunda. Durante cinco años luché para que funcionara la relación, chocábamos continuamente... me enamoré y me apunté a una pasión, dejé de luchar”.

La distancia entre ambos, identificada desde el viaje de novios (Alejandra), o imperceptible por no quererla mirar, estuvo allí desde el principio de la relación. Paulina cuenta “lo quería muchísimo, estaba muy enamorada, pero siempre tenía la sensación de que él no se lo merecía y que si lo miraba muy atentamente, me podía defraudar”. La negación de sí es también una experiencia masculina. Bruce siente que “desde el nacimiento de nuestra hija, durante cuatro años, la vida cotidiana era un colapso, nada iba bien, todo era negativo... la situación me estaba anulando, la separación fue una liberación”.

Cada uno necesita su espacio y su tiempo para el desarrollo propio. Si en el seno de la pareja no hay reconocimiento mutuo, no hay amor, aunque la familia técnicamente funcione, llega un momento en que pierde su sentido. Manuel afirma que “Nuestra relación era un narcisismo a dos, no había amor, aunque aparentemente todo era perfecto, el niño siempre estaba atendido. Después de un año y medio de desencuentro total, yo me fui, nos separamos”. Otras veces hay amor pero la vida en común no es posible. Pol cuenta que “La crisis se inicia con el nacimiento de nuestra primera hija, la madre la rechazaba, es una mujer demasiado independiente... vivimos ocho años de duelo, con breves periodos buenos, nace la segunda hija... ella estaba cansada de mí, me tenía abandonado, yo me estaba volviendo

loco, no era yo. Nunca pensé que iba a separarme algún día, yo soy un hombre de familia. No he dejado de quererla”.

b) Romper una unión, poco a poco, por etapas

Desde el descontento inicial hasta la ruptura de los vínculos afectivos, la ruptura conyugal constituye un proceso muy complejo que afecta a muy diversos actores con tiempos y espacios diferentes, entre los que no podemos perder de vista a los hijos de la pareja que se disuelve. La degradación de las relaciones de pareja, la separación de hecho y las residencias separadas, la negociación de la custodia y el cuidado de los niños, la separación de bienes, los procesos judiciales, son algunos de los sucesos que forman parte del proceso de divorcio. Algunos de ellos marcan un cambio de estado entre períodos biográficos diferentes, pero estos cambios pueden ser reversibles.

i) Del conflicto a la decisión

Con la insatisfacción personal comienza un período de crisis, de tensión entre el deseo de la autonomía personal y el deber familiar, entre la modernidad y la tradición. En este proceso se pueden distinguir varias etapas: el iniciador reconoce su descontento; los vínculos afectivos se debilitan, las relaciones sexuales no son satisfactorias —hay camas separadas, intentos de superar la situación, vidas paralelas, ausencia de comunicación, hablar de la crisis con amigos íntimos, mantener las apariencias, buscar ayuda profesional, intentos de empezar de nuevo y colapso de la vida cotidiana²⁴. Entonces, cuando el hombre o la mujer se encuentra en una situación crónica insufrible, sin sentido, sin amor, y experimenta que la pareja ya no es el contexto en que es posible desarrollar la propia identidad, hasta el punto de sentir un desdoblamiento consigo mismos, la idea de separarse va tomando fuerza. Antes de entrar de pleno en la locura, la ruptura se vive como algo que, a pesar de no haberlo deseado nunca, toma cuerpo de forma autónoma hasta convertirse en inevitable.

Una vez tomada la decisión, de forma unilateral o de mutuo acuerdo, el hecho de comunicar la decisión a terceras personas, familiares y conocidos, incluye una operación especialmente delicada: comunicárselo a los propios hijos, el eslabón por el que más temen los propios protagonistas. En este paso la asertividad es fundamental. Nor y María, que rechazaron la propuesta de sus maridos de vivir en poligamia, tuvieron que tomar la iniciativa de la ruptura conyugal y de hablar con los hijos, porque sus esposos no sabían cómo hacerlo.

²⁴ Vaughan (1986) distingue dos etapas: la primera, pasar del descontento personal a compartirlo con la pareja, y la segunda, comunicar la decisión a terceras personas.

Por haber iniciado la pareja en el marco del matrimonio tradicional, con la boda como un ritual de compromiso público, Andreu, que se vio incapaz de superar la crisis conyugal, se fue de casa sin nada, pero se tomó el trabajo de comunicar su decisión a cada una de las cien personas que habían asistido a la celebración del matrimonio.

ii) De la gestión del cambio

La decisión efectiva de separarse marca un cambio de estado, una transición en la forma de residencia, entre vivir en pareja y vivir en solitario, bien sea en un hogar monoparental, en el hogar familiar de origen o en una familia reconstituida. Pero esta decisión puede ser reversible: Àngela, Gradiva y Cristina se separaron y reanudaron la convivencia en más de una ocasión. Igual que Pedro y David.

La diferencia entre vivir juntos y separados no siempre es clara. Pedro y Júlia, durante la semana no vivían juntos en familia con sus hijos, pero mantuvieron durante años una residencia común para los fines de semana y las vacaciones. Ambos reconocen que al principio pareció ser una decisión adecuada para preservar un espacio en que los hijos pudieran convivir un cierto tiempo con ambos progenitores, pero más tarde vieron que contribuía a aumentar la confusión en la vida familiar, porque dicha opción revelaba la superposición de las temporalidades personales (la de los cónyuges en ruptura) y la de la institución familiar (los hijos unidos a sus padres).

Acordar quién se hará cargo de los niños por motu proprio, sin la intervención de las autoridades judiciales, marca claramente un cambio de estado que remite de nuevo a la forma de convivencia, pero este también puede ser reversible y difuso. Después de la ruptura, el hijo de Sol se quedó a vivir con ella, pero al cabo de un tiempo, cuando Sol vio que no llegaba, acordó de mutuo acuerdo con el padre de su hijo un cambio de responsabilidades. Patrick siguió la trayectoria inversa, pero el cambio consistió en dejar el cuidado prácticamente exclusivo de sus hijas y pasar a compartirlo con la madre. Bruce y Pol, desde el principio, acordaron compartir el cuidado de sus hijas al 50% con las madres. Joan Miquel sigue hasta hoy la receta habitual de las sentencias de divorcio: está con su hijo una tarde a la semana y vive con él los fines de semana alternos. Joan, quien solicitó la custodia por vía judicial, ha vivido una trayectoria discontinua, sin la hija, con la hija, y más recientemente, de nuevo sin ella.

La ruptura conyugal se formaliza legalmente y se enmarca en una temporalidad jurídica, a menudo, de muchos meses, o incluso varios años después de la ruptura. El hecho de arreglar los papeles por vía judicial,

es decir, llegar a tener una sentencia de separación o divorcio que pauta la custodia, las pensiones de alimentos y compensatorias, el disfrute o repartición del patrimonio familiar, puede marcar también un cambio de estado. Una vez que se adquiere el estado civil de divorciado es posible volverse a casar. En la práctica, se tramita el divorcio legal cuando uno de los dos, en la mayoría de los casos el hombre, se quiere volver a casar.

iii) Del fin de la crisis y de la ruptura definitiva de los vínculos afectivos

Para las mujeres, la separación física comporta una ruptura definitiva de los vínculos afectivos. El padre de sus hijos es una persona a la que en general se le quiere bien, pero con la que ya no hay nada. Para los hombres, a nivel simbólico, la ruptura definitiva del vínculo es más difícil de aceptar. Es una mezcla de sentido de responsabilidad, de protección y también de propiedad, de derecho a gestionar la vida de quien fue su esposa y siempre será la madre de “mis hijos”.

¿Cómo identificar el fin de la crisis? El final de la crisis, desde la propia subjetividad, puede coincidir o no con el momento en que el vínculo afectivo con la ex pareja se rompe de forma definitiva. En el caso de Sol, Marta y Gradiva, fue cuando sus ex maridos se volvieron a casar, momento en que ellas experimentaron un sentimiento de alivio. Las mujeres identifican un momento específico en que dicho vínculo se ha roto definitivamente. Isadora constituye la excepción. Se separó porque quería experimentar cómo sería vivir sola, vivir la sexualidad de otra manera porque en el seno de la unión no era satisfactoria, y dio el paso con mucho dolor por haber desarmado el equipo familiar. Llevó a cabo una ruptura civilizada, pensada, apenas hubo crisis, y opina que el vínculo afectivo no se ha roto. Once años más tarde todavía no ha arreglado los papeles del divorcio. Sin embargo, a Tomi la lucha materialista lo llevó veinte veces a los juzgados, antes de dar por terminada la crisis.

Eudald no rompió el vínculo con su ex esposa hasta que se volvió a enamorar y a vivir las mismas situaciones que había vivido con ella: esto le permitió sanarse y romper el vínculo de forma definitiva, lo que no significa que considere que la crisis esté superada, pues en su caso se produjo una negación del conflicto y de la crisis, una vez que su ex esposa impusiera un silencio absoluto. Su asignatura pendiente es hablar abiertamente con sus hijas de todo el proceso. Dice así: “En el caso de mis hijas, los vínculos no se sabe exactamente cuáles son, pero están ahí, personas que reconstruyen su historia como pueden y se la explican, personas que quieren a personas que no se quieren entre ellas, cosas complicadísimas”. Andreu cree que el vínculo con la madre de “tus hijas” es permanente y que la crisis no se

supera nunca: “Todavía ahora es difícil, porque hay un abandono de tus hijas en un ambiente que tú consideras que no es bueno y, en lugar, de poder convertir tú este ambiente en algo bueno, te rindes y te vas. Con lo cual esto no se supera nunca, porque no sabes si tú realmente, que hiciste un acto de supervivencia en defensa propia, hubieses podido resistir y reconvertir la situación”.

Por lo tanto, con las miradas cruzadas de hombres y mujeres, vemos que las temporalidades individuales de los miembros de la pareja se superponen: después de una ruptura conyugal, uno puede sentir que los vínculos se han roto definitivamente y el otro, exactamente lo contrario. Pueden haberse roto por ambas partes y más adelante volverse a encontrar. Retomar las relaciones amorosas después de la ruptura no es un hecho infrecuente²⁵. Las palabras de Pedro hablan de amor y desamor desde el principio: “Uno se hace una idea de sí mismo y del otro y de lo que es tener una pareja que... cuando no sale bien, es muy duro. Puedes dejar un trabajo o puedes cambiar de ciudad o puedes hacer lo que sea, pero cuando la persona con la que tú estás viendo el mundo se convierte en tu enemigo es..., esto es muy bestia. Y el problema es que no es verdad tampoco que sea la situación permanente, es que es tu enemigo un momento y en el otro es la persona que tú quieres”.

De nuevo está la temporalidad individual y la de la institución familiar, porque la presencia de hijos impide hablar de disolución familiar, aun en el caso de que se arreglen los papeles. Las relaciones de parentesco político no se disuelven: los tíos, los abuelos, los sobrinos, los nietos, pueden seguir tejiendo las redes familiares. Por tanto, es difícil acotar los límites de cada etapa del curso de vida individual y más difícil aún cuadrar la temporalidad individual con las de la pareja y la familia.

c) Unirse de nuevo y tener más hijos, ¿es esa la cuestión?

Después de la ruptura, sin seguir ningún orden cartesiano, durante y después del duelo, excepto Pedro y María, todos viven nuevas historias de amor: relaciones sexuales y sentimentales, esporádicas o estables. En el cuadro del anexo se consignan las relaciones amorosas según el tipo y la fecha de inicio cuando son estables. Manuel, que fue cohabitante, se casa por primera vez y está en proceso de adopción. Gradiva, Sol, Júlia y Alejandra se han vuelto a casar. Únicamente Alejandra y Júlia han tenido hijos de nuevo, después de una dura negociación. Scarlett, que ahora está de noviazgo, también desea formar una nueva familia. Todas las demás

²⁵ En Francia casi una cuarta parte de los hombres y las mujeres reiniciaron temporalmente o definitivamente las relaciones sexuales después de la ruptura conyugal (Bajos y Bozon, 2008).

mujeres están satisfechas con la descendencia alcanzada. En cambio, los hombres no tienen una posición clara respecto a una futura descendencia. Ni ellos ni ellas tienen demasiado miedo a la soledad. Los hijos ya tenidos son el ancla que cubre buena parte de sus necesidades afectivas. En las nuevas historias de amor buscan una relación afectiva sexual entre iguales, de amistad, de respeto mutuo, sin juicios ni prejuicios.

i) Crisis y oportunidad

El divorcio es un nudo biográfico, un punto de inflexión clave que divide la vida en dos partes. Es el final de una etapa y el anuncio de una nueva²⁶. Es una crisis tremenda porque se rompe la familia que se había formado, porque se crea un vacío inmenso, un pozo, un agujero negro, y la vulnerabilidad manifiesta es tan grande que hay que aprender de nuevo “a caminar sola por la calle”, como dice Gradiva. Es el fracaso como persona o de un proyecto, que requiere reconstruir el relato de la propia vida para huir de la angustia. Es el peor momento de la vida, porque afloran sentimientos de culpabilidad con respecto a los hijos: “los únicos seres a los que no se les puede decir adiós” (Andreu). Nadie lo volvería a hacer, pero todo el mundo se alegra de haberlo vivido. Es la oportunidad de ser consciente de las propias contradicciones, de las debilidades y las fortalezas. De volver a ser uno mismo. De vislumbrar las posibles consecuencias de determinadas acciones y convertirse en responsable de las propias decisiones.

ii) De las relaciones amorosas

Si bien en la primera unión, en el contexto de los valores tradicionales de la familia, el matrimonio tal vez no fue sinónimo de enamoramiento o de felicidad (Joan Miquel), después de la ruptura, el amor romántico recíproco, propio de la nueva modernidad, es una condición necesaria aunque no suficiente para construir una nueva pareja estable. Al aprender a vivir solo (David, Bruce, María), a dar espacio y tiempo a lo que contribuye al desarrollo de la propia identidad (Paulina, David), no hay necesidad de elegir una nueva pareja que no responda a las necesidades de cada uno y, menos aún, de compartir el mismo espacio de vida.

Scarlett dice: “Creo que hasta ahora no he encontrado un hombre, exactamente, lo que yo necesito. No sé por qué, a lo mejor porque busco algo imposible, a lo mejor busco algo ideal, a lo mejor busco... es que veo muchas películas, leo muchos libros, soy muy romántica. Necesito una

²⁶ Laborde y otros a partir de la encuesta “*Biographies et entourage*”, encuentran que estar divorciado (o viudo), sobre todo para los hombres, aumenta la probabilidad de articular la vida en un número de periodos biográficos superior a la media, contrariamente al hecho de estar casado. Véase Laborde, Lelièvre y Vivier (2007, pág. 572).

persona que me conquiste en todo, en corazón, en cerebro, en sexo, en la vida diaria, en todo. Una persona con la que pueda ser yo misma. Cuando tú quieres más que él, tú pierdes tu yo, porque quieres gustarle. Entonces, estas relaciones son muy bonitas porque quieres tú, pero con el tiempo, el querer como que se va”.

Con todo, tanto hombres como mujeres, con mayor o menor éxito, se entregan a nuevas relaciones, porque el grado de empoderamiento alcanzado les permite poner fin a una relación que se vislumbra como invasora de la propia intimidad privada (Paulina, Patrick), o que podría hipotecar la calidad afectiva de la relación con los hijos de la unión anterior (Bruce, Joan Miquel, Tomi). No es suficiente compartir las mismas filias, hay territorios que no se deben ocupar. Las nuevas relaciones amorosas, aun siendo estables, no siempre se traducen en relaciones de convivencia (Àngela, Paulina, Lluís). El abanico de posibilidades es grande, las posibles trayectorias a seguir son más complejas que la trayectoria tradicional de matrimonio e hijos; incluso cuando esta es finalmente la opción elegida, el proceso de negociación es inevitable.

iii) De los hijos

La paternidad y la maternidad en la nueva modernidad y, en este caso particular, en el posdivorcio, puede entrar en contradicción con lo que realmente se busca en una relación amorosa.

Las dos únicas mujeres que han sido madres de nuevo, y han proporcionado a su nueva pareja reconstituida el denominado “compromiso de tener hijos”, llegan a ello después de una larga negociación con su nueva pareja. Júlia por propia demanda, porque siempre fue su deseo vivir en familia, hasta que venció las resistencias de su nueva pareja. Él decía “bueno yo no tengo necesidad, pero en fin”, y llegó un momento en que dijo “bueno, pues si vienen, que vengan”. Alejandra, por el contrario, tuvo una nueva hija por la presión de su pareja, pues ella creía, y así lo vive ahora, que no puede ser amante y madre al mismo tiempo: “Una de las cosas que no quería era tener hijos. Yo sabía que en el momento que yo tuviese un hijo, mi relación iba a cambiar. Entonces no sé si soy yo... o si no sé hacer dos cosas a la vez. Para mí la prioridad... o sea, no sé, pierdes mucha intimidad y las preocupaciones son más las de tus hijos, no lo sé. ... Yo decía ‘¡esto es vida!’ y entonces yo me sentía como muy comprometida con él, pero por otro lado, yo soy como muy egoísta y decía ‘esto sí, pero ya hijos y tal, no’. Además, el tema de los hijos yo siempre lo he visto con mucha responsabilidad... tengo ahí, como una parte de mí, que me gustaría seguir viajando y haciendo un montón de cosas, que no puedo hacer”.

D. A modo de conclusión: mi tiempo, mi espacio

La investigación cualitativa da mejor cuenta del proceso de unión y desunión, permite que surjan los elementos esenciales que se ponen en juego en el cambio de estado, más allá de los factores desencadenantes y los facilitadores. A partir de los hechos y relatos de una generación crisol de la tradición y la nueva modernidad de la familia en España, hemos visto que las transiciones (residenciales, afectivas y de cuidado de los niños, legales, entre otras) que marcan los cambios de estado son borrosas y reversibles, y que las temporalidades individual e institucional de la familia no coinciden, se interfieren mutuamente. Las trayectorias posdivorcio son complejas, los vínculos afectivos con los hijos tenidos se defienden como un puerto seguro y, en las nuevas relaciones amorosas, el proyecto de construir una nueva familia es una opción, no el destino.

El divorcio es un punto de inflexión biográfico que responde a la falta de calidad afectiva y a la negación de la propia identidad, que impulsa mutaciones en ámbitos no observados en las encuestas biográficas. Los cambios laborales, educativos y residenciales no se mencionan en las narraciones como factores determinantes, sino como consecuencias; quizás porque los sujetos pertenecen al grupo social acomodado, que en España es el que tiene la mayor propensión al divorcio. En cualquier caso, se plantean dudas respecto a las relaciones de causa y efecto establecidas en estudios cuantitativos previos a partir de la información de las encuestas biográficas.

En suma, este estudio demuestra que la disolución de una unión es un buen ejemplo de la confusión de los estados y las transiciones, y también de la imprecisión de los tiempos. Una posible solución a los problemas de interferencias entre biografías individuales es recoger biografías de los dos miembros de una misma pareja para ver cómo la delimitación de los cambios de estado, aparentemente objetiva, es también una construcción subjetiva más de cada miembro. De esta manera podríamos captar mejor la brecha entre las percepciones y las prácticas ancladas en los patrones de género, conocer las fuentes de la vulnerabilidad manifiesta y la forma de gestionarla y constatar quizás que en la transformación de la intimidad propiciada por un divorcio, hombres y mujeres se enfrentan a los mismos retos: sanar la distancia afectiva con quien fue el ser amado y con los que siempre serán hijos e hijas y seguir buscando el amor al mismo tiempo que se preserva “mi tiempo y mi espacio”. Por otra parte, el contraste entre los hechos relatados y las narraciones construidas en torno a estos, aconseja perseverar en la complementariedad de las metodologías, cuantitativa

y cualitativa, pues cada una da cuenta de una parte de la realidad y proporciona elementos valiosos para tener una visión más completa de los comportamientos humanos.

Más allá de los cambios de estado y la complejidad de las trayectorias posdivorcio, la investigación permite conocer el grado de empoderamiento con que hombres y mujeres se enfrentan a una situación personal y familiar completamente nueva en la que confluyen diversas circunstancias: la disminución de recursos económicos, el conflicto con la ex pareja, la búsqueda de un nuevo hogar, la falta de apoyo emocional, la pérdida de contacto con los hijos, o el enfrentar su crianza solos, entre otras. Todos estos factores constituyen experiencias que se viven después de la ruptura y representan diversas formas por medio de las cuales el proceso del divorcio y el posdivorcio perturba tanto a los propios protagonistas como a sus hijos. Paradójicamente, el “mi tiempo y mi espacio” de los padres se traduce en “mis tiempos y mis espacios de vida familiar”, en plural, para los hijos. Lo que en este punto resulta curioso es que se haya priorizado la investigación de las transferencias intergeneracionales del divorcio, sin prestar mucha atención a la interrelación entre los tiempos y espacios compartidos y en controversia entre padres e hijos.

Bibliografía

- Alabart, Anna y otros (1988), *La cohabitación en España: Un estudio en Madrid y Barcelona*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Antoine, Phillipe y Éva Lélièvre (2006), “Etats flous et trajectoires complexes méthodes et savoirs”, *Méthodes et savoirs*, Nº 5, París, Groupe de réflexion sur l’approche biographique, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Arregi, Begoña y Andrés Dávila (eds.) (2005), *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Bajos, Nathalie y Michel Bozon (2008), *Enquête sur la sexualité en France. Pratiques, genre et santé*, París, La Découverte
- Blanchet, Alain y Anne Gotman (1992), “L’enquête et ses méthodes: l’entretien”, *Sociologie*, vol. 128, Nathan Université.
- Bozon, Michel (2006), “L’apport des méthodes qualitative en démographie”, cap. 136, *Observation, méthodes auxiliaires, enseignement et recherché Démographie*, Analyse et synthèse, vol. 8, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Bry, Xavier y Phillipe Antoine (2004), “Explorer l’explicatif: application à l’analyse biographique”, *Population-F*, vol. 59, Nº 6.
- Cardoso Torres, Amalia (1996), *Divórcio em Portugal, ditos e interditos. Uma análise sociológica*, Oeiras, Celta Editora.
- Coast, Ernestina (2003), “An evaluation of demographer’s use of ethnographies”, *Population Studies*, vol. 57, Nº 3.
- Coast, Ernestina, Nathalie Mondain y Clementine Rossier (2009), “Qualitative research in demography: quality, presentation and assessment”, documento presentado en la vigésima sexta Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Marruecos.

- Courgeau, Daniel (1985), “Bases théoriques et modèles pour une enquête sur la biographie familiale professionnelle et migratoire”, *Espace populations sociétés*, N° 1.
- Courgeau, Daniel y Eva Lelievre (1989), *Analyse démographique des biographies*, París, Editions de l’Institut national d’études démographiques (INED).
- Delphy, Christine (1982), “Matrimonio y divorcio el doble atolladero”, *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*, Barcelona, La sal edicions de les dones.
- García, Brígida y Olga Rojas (2002), “Cambio en la formación y la disolución de las uniones en América Latina”, *Papeles de población*, N° 32.
- García, Thais y Montse Solsona (2011), “El divorcio como nudo biográfico. Una revisión de la literatura reciente desde la perspectiva de la vulnerabilidad post-divorcio”, *Documents d’anàlisi demogràfica*, vol. 57, N° 1, en prensa.
- Glaser, Karen (2001), “La uniones consensuales en costa rica y sus implicaciones en las obligaciones familiares después de la ruptura. Análisis de grupos focales”, *Población del istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente*, Luis Rosero Bixby (ed.), San José, Centro Centroamericano de Población.
- Hallman, Mara, Anna Dienhart y John Beaton (2007), “A qualitative analysis of fathers’ experiences of parental time after separation and divorce”, *Fathering*, vol. 5, N° 1.
- INE (Instituto Nacional de Estadística de España) (2010), *España en cifras, 2010*, Madrid.
- Kaufman, Jean Claude (1993), *Sociologie du couple*, París, Presses Universitaires de France (PUF).
- Ketokivi, Kaisa (2008), “Biographical disruption, the wounded self, and the reconfiguration of significant others”, *Beyond the Nuclear Family: Families in a Configurational Perspective*, Eric D. Widmer, y Riita Jallinoja (eds.), Population, Family and Society, vol. 9, Berna, Peter Lang.
- Laborde, Caroline, Eva Lelievre y Géraldine Vivier (2007) “Trajectoires et événements marquants. Comment dire sa vie? Une analyse des faits et des perceptions biographiques”, *Population-F*, vol. 62, N° 2.
- Lelièvre, Éva y Géraldine Vivier (2001), “Évaluation d’une collecte a la croisée du quantitatif et du qualitatif. L’enquête biographies et entourage”, *Population*, N° 6.
- Mazor, Aviva, Pumpi Batiste-Harel y Yolanda Gampel (1998), “Divorcing spouses’ coping partners, attachment bonding and forgiveness processes in the post-divorce experience”, *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 29, N° 3.
- Quinney, Dian M. y Gregory T. Fouts (2003), “Resilience and divorce adjustment in adults participating in divorce recovery workshops”, *Journal of Divorce & Remarriage*, vol. 40, N° 1.
- Randall, Sara y Todd Koppenhaver (2004), “Qualitative data in demography: the sound of silence and other problems”, *Demographic Research*, vol. 11, N° 3.
- Schalkwyk, Gertina van (2005), “Explorations of post-divorce experiences: women’s reconstructions of self”, *Zealand Journal of Family Therapy*, vol. 26, N° 2.
- Simó, Carles, Jeroen Spijker y Montse Solsona (2009), “Atlas of divorce and post divorce indicators in Europe”, documento presentado en la vigésima sexta Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Marruecos.
- Simó, Carles y Montse Solsona (2010), “El registro estadístico de las rupturas de unión en España: Evaluación e ideas para avanzar desde la demografía”, *Papers de sociologia*, vol. 95.
- Solsona, Montse (2009), “Narrar la propia biografía después de un divorcio. Notas de un estudio cualitativo de interés para la demografía”, *Revista estudios geográficos*, vol. 70, N° 267, julio-diciembre.

- Solsona, Montse y Carles Simó (2007), “Evolución histórica del divorcio en España desde la aprobación de la ley de 1981 hasta la reforma de 2004”, *La constitución familiar en España*, Anna Cabré y Pau Miret (coords.), Fundación BBVA.
- Solsona, Montse y Laia Ferrer (2010), “(Re)construcció de les maternitats i de les paternitats després d’un divorci”, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, N° 69.
- Solsona, Montse y otros (2007) “Trayectorias familiares después del divorcio. Una revisión de las contribuciones recientes desde la demografía”, *Documents d’anàlisi demogràfica*, vol. 49.
- Vaughan, Diane (1986), *Uncoupling*, Oxford University Press.
- Widmer, Eric D. y Riita Jallinoja (eds.) (2008) “Beyond the nuclear Family: families in a configurational perspective”, *Population, Family and Society*, vol. 9, Berna, Peter Lang.

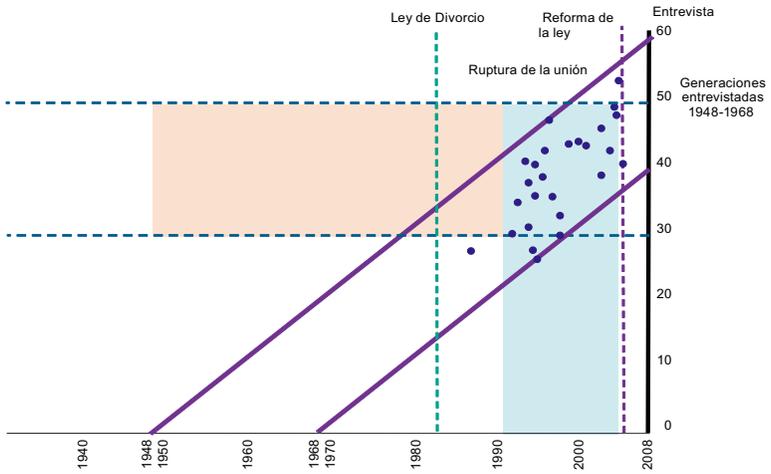
Anexo

Cuadro I
VEINTISÉIS BIOGRAFÍAS DE UNIÓN, DESUNIÓN Y POSRUPTURA; ÁREAS METROPOLITANAS DE ESPAÑA, PRIMAVERA DE 2008

ID	Pseudónimo	Profesión	Nacimiento	Unión	Tipo de unión	Hijos	Inicio de la crisis	Ruptura	Nuevas uniones	Relación actual	Nuevos hijos
1M	Ángela	Médica	11/6/1951	1975	Casada	1977, 1980	1987	2005	2005	LAT	No
2M	Gradiva	Arquitecta	1955	1975	Casada	1977	1978	1993	1995	Casada	No
3M	Eva	Bailarina	10/10/1947	1968	Casada	1969;1973	1990	1994	1994-2003	No	No
4M	Sol	Empresaria	3/30/1961	1986	Casada	1988	1990	1991	1992	Casada	No
5M	Cristina	Administrativa	5/20/1956	1978	Casada	1981;1984; 1986;1989	1996	2004	2004	Cohabitante	No
6M	Júlia	Pedagoga	10/25/1958	1973	Casada	1984	1980	1986	1991	Casada	1997;2000
7M	Paulina	Documentalista	3/16/1957	1982	Casada	1989	1982	1992	1993/2001	LAT	No
8M	María	Secretaria dirección	1/5/1953	1982	Casada	1988	1992	1994	1995	No	No
9M	Alejandra	Secretaria dirección	10/26/1966	1984	Casada	1985	1984	1994	1995	Casada	2002
10M	Nor	Empresaria	9/29/1952	1974	Casada	1977;1986	1985	1993	1996/2004	No	No
11M	Scarlett	Cocinera	7/29/1968	1991	Casada	1993	1991	1994	2002/2007	Noviazgo	Deseo
12M	Marta	Periodista	10/13/1962	1984	Casada	1988;1991	1991	1993	1994	Cohabitante	No
13M	Isadora	Periodista	12/9/1956	1984	Casada	1988; 1993	1996	1997	1994	No estable	No
					Hombres						
1H	Pedro	Sociólogo	5/1/1960	1981	C-LAT	1995	1981	1996	1997/1998	No	No
2H	Lluís	Profesor	1964	1989	Casada	1994	1996	1997	1998	LAT	No
3H	Andreu	Empresario	6/9/1956	1983	Casado	1987;1991	1993	1995	1998	Cohabitante	No
4H	Patrick	Editor	9/5/1960	1990	Casado	1991-94-96	2001	2003	2004	No estable	Adopción
5H	Manuel	Filósofo	5/16/1963	1989	Cohabitante	1991	2000	2002	2004	Casado	No
6H	Mimo	Constructor	10/7/1956	M2; 1991	Casado	1994	1995	2002	2002	No estable	No
7H	Eudald	Psicoanalista	9/2/1952	1977	Casado	1981;1987	1995	1995	2002	Cohabitante	No
8H	Bruce	Aparejador	5/7/1954	U2; 1991	Casado	1994	1994	1998	2005/2007	No	No
9H	Pol	Biólogo	10/5/1964	1993	Casado	1998;2002	1998	2005	2006	Cohabitante	No
10H	Joan	Profesor	9/19/1955	1990	Cohabitante	1991	1993	1999	2004	No	No
11H	Juan Miquel	Periodista	12/31/1958	1988	Casado	1993	1993	1994	1994	No estable	No
12H	Toni	Empresario	7/11/1956	1986	Casado	1993	1996	2000	2007	No estable	Deseo
13H	David	Escritor	1/22/1955	2002	LAT-C	2004	2003	2004	2007	No estable	Deseo

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico I
LOS SUJETOS DE LAS BIOGRAFÍAS Y EL CONTEXTO



Fuente: Elaboración propia.



Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S1100467
ISSN 0303-1829
ISBN 978-92-1-221079-7 • Número de venta S.11.II.G.58
Copyright © Naciones Unidas 2011

